



Teórico-práctico

Desigualdades de género

Sociedad Moderna y Desigualdades Sociales. Tabaré Fernández (responsable), Mahira González y Mariana Porta. Primera parte



Repasemos algunas nociones del vídeo sobre “Mujeres y estratificación social: un caso de sexismo intelectual. Joan Acker.



Joan Acker, 1971

— Supuestos sobre mujeres y estratificación

1. La familia es la unidad en el sistema de estratificación.
2. La posición social de la familia está determinada por el estatus del hombre jefe de hogar.
3. Las mujeres viven en familias; por lo tanto, su estatus está determinado por el de los hombres a quienes están unidas.
4. El estatus de la mujer es igual al de su cónyuge, al menos en términos de posición en la estructura de clases, porque la familia es una unidad de evaluación equivalente (Watson y Barth, 1964).
5. Las mujeres determinan su propio estatus sólo cuando no están vinculadas con un hombre.
6. Las mujeres no son iguales a los hombres de muchas formas, y son diferencialmente evaluadas en base al sexo, pero esto es irrelevante para la estructura de los sistemas de estratificación social.



Problemas lógicos y de validez de los supuestos 1 y 2

1. No todos los individuos viven en familias, dado que el 11% de la población mayor de 18 años es categorizada como individuos independientes en los datos de 1970.
2. Esta es una cuestión investigable que ha sido poco investigada. En su lugar, investigaciones empíricas a menudo presuponen una respuesta a esta pregunta en su elección de indicadores de clase o posición social. La posición de la familia no puede ser determinada por el hombre jefe de hogar si no hay un hombre a la cabeza del hogar. Esta es la situación en una proporción significativa de familias estadounidenses. En base al censo de 1960, Watson y Barth (1964) estimaron que aproximadamente dos quintos de los hogares en Estados Unidos no tienen un hombre a la cabeza, en el sentido que supone el modelo tradicional de una pequeña familia nuclear. Encontraron que dos quintos de los hogares eran ya sea “mujeres o mujer jefa de hogar, o familias matrimoniales donde el marido está jubilado o si no, fuera de la fuerza laboral, desempleado, o sólo trabajando a tiempo parcial” (1964).



Problemas lógicos y de validez de los supuestos 3 y 4

3. Este supuesto puede ser desafiado sobre la base de que no todas las mujeres viven en familias. Es más, el supuesto de que el estatus de la mujer está determinado por el del hombre al cual está unida, implica que las mujeres no poseen recursos de estatus propios. En una sociedad en la cual las mujeres, al igual que los hombres, poseen recursos de educación, ocupación e ingresos, evidentemente **no es verdad que las mujeres no tengan bases para determinar su propio estatus. Si las mujeres tienen tales recursos, ¿por qué asumimos que no operan si la mujer está casada?** Es inconsistente jerarquizar a una mujer no-casada basándose en su educación y ocupación, sosteniendo, después, que estos factores no son de importancia para su estatus social y posición de clase al día siguiente de haberse casado. Sin embargo, tal alteración abrupta del criterio de posicionamiento de clase en el momento de un cambio de estatus marital es necesario si queremos aceptar el supuesto que sólo las mujeres sin hombres determinan su propio estatus

4 Desde luego, esposa y esposo pueden ser iguales, pero no se puede seguir asumiendo una evaluación equivalente. Incluso si todas las mujeres no tuviesen recursos independientes de creación de estatus, la igualdad de su estatus con el de sus maridos seguiría en cuestión.



Problemas lógicos y de validez de los supuestos 5 y 6

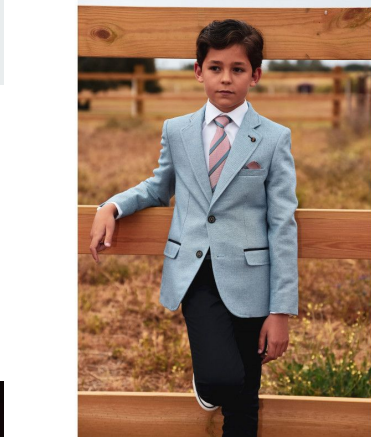
5. Este supuesto puede ser interpretado como una manera de hacer frente al hecho inconveniente de que **algunas mujeres no están casadas o viviendo en el hogar de un familiar hombre.**

6. Este supuesto está implícito en la literatura sobre estratificación. Por una parte, saco esta conclusión de la escasa atención a la situación de las mujeres en la literatura sobre estratificación, y, por otra parte, de la existencia de una **amplia evidencia de que las mujeres están excluidas de las posiciones de poder más altas, de que ganan menos que los hombres y de que están presentes en muy pequeñas proporciones en las ocupaciones más prestigiosas.** Pero, tal vez, la posición de las mujeres es irrelevante en la estructura del sistema en general. No lo creo. Por ejemplo, los hogares encabezados por mujeres representan casi el 40% de los que se encuentran bajo la línea de la pobreza (Ferriss, 1970). Estas estadísticas sugieren que las desventajas económicas y sociales asociados con ser mujer pueden tener impacto en las diferencias de clase en la estructura familiar. Cuando los teóricos de la estratificación hablan de algunas clases, en gran medida están hablando sobre mujeres. Es posible que algunas de las diferencias que discuten sean relativas al sexo más que a diferencias de clases. Quizás estas diferencias, por ejemplo, tengan efecto en los patrones de movilidad y la permeabilidad de los límites de clase, lo cual afecta al sistema más amplio de maneras más complejas.



GÉNERO-CUERPO-SEXO. APUNTES PARA UNA SOCIOLOGÍA DEL CUERPO

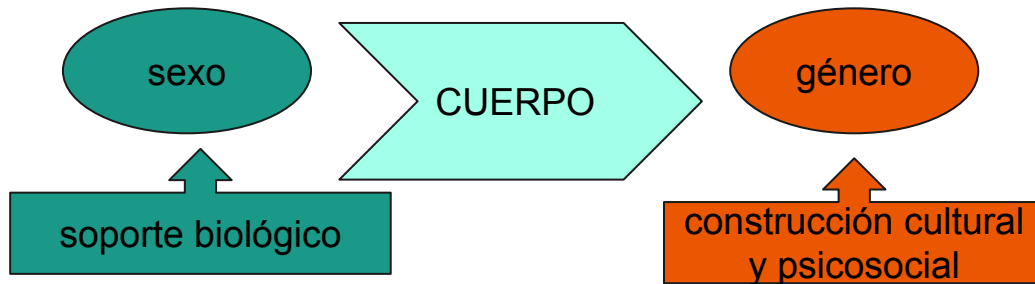
Luiba Kogan



Diferencias entre sexo y género

En la década de los 80 se replantea el **debate naturaleza-cultura** al focalizar la atención en la relación **sexo-género**. El conceptuar el género como construcción eminentemente cultural y psicosocial y el sexo como soporte biológico socialmente interpretado, llevo a investigar los procesos por los cuales se reproducía el género de una generación a otra.

A fines de esta década, el concepto cuerpo empieza a constituirse como un eje de tensión alrededor de los conceptos género y sexo.





El sexo como una categoría biológica

El sexo es un concepto complejo que debe considerarse como un continuum o variable general en la medida que está compuesta por seis variables de carácter biológico: **1) sexo cromosómico, 2) gónadas, 3) genitales internos, 4) la composición hormonal, 5) genitales externos, y 6) las características sexuales secundarias** (Stoller en Plumwood 1989:2).

Si bien los primeros cuatro componentes del sexo no son visibles, los genitales externos y las características sexuales secundarias son observables y muy variables. **Las sociedades interpretan estas características visibles del sexo: pueden ser más o menos significativas en la vida social y dar lugar a distintas clasificaciones de las personas.** Por ejemplo, los potok, originarios de Kenia, estudiados por Robert Edgerton, reconocen dos categorías sexuales (hombre y mujer) con sus respectivas categorías genéricas, pero además reconocen a los individuos intersexuales -llamados seren- como una tercera categoría sexual consistente en "no ser machos ni hembras" (Martin y Voohiers 1978:85)

EL CUERPO COMO PRÁCTICA SOCIAL

La intención de este ensayo es rescatar la categoría cuerpo como eje de reflexión dentro de la problemática del género, refiriéndonos a él como **locus, es decir, como lugar concreto, social e históricamente situado, a través del cual y en el cual se construye el género.**

Los cuerpos están sujetos a prácticas sociales: son moldeados, vestidos, "movidos", adornados y maquillados bajo formas que en parte niegan las "diferencias biológicas" (Connell 1987:79 en Messner 1990:3; Mauss 1971:337). Es decir, los cuerpos están sujetos a prácticas sociales que se instauran en la frontera entre la biología y la cultura. Cahill(1989:293) propone que el arreglo de la apariencia (en el sentido de gestión o manejo), es el principal mecanismo por el cual se reproduce el género, -de una generación a otra-, ya que los niños pequeños aprenden a interpretar las diferencias sexuales mediatizadas por el manejo cultural de los cuerpos.



GÉNERO-CUERPO-SEXO: ENTRE LAS FRONTERAS

En la cultura occidental, identificamos dos sexos y dos géneros (hombre-mujer, masculino-femenino) como dadas exclusivas, discretas y desligables (mujer-femenino, hombre-masculino). Sin embargo, **algunos estudios antropológicos (como los reseñados por Martin y Voohiers 1978) permiten advertir que pueden existir géneros y sexos supernumerarios. Es decir, sociedades donde los cuerpos -en tanto significantes- son interpretados de tal forma, que dan lugar a más de dos sexos y/o más de dos géneros reconocidos.**



Quando el sexo y el género no coinciden: el caso de otras culturas

Si bien a los navajos les era permitido cambiar de género como práctica social, **los pima, indios del sudoeste norteamericano**, no podían cambiar de vestimenta, es decir, de género, ya que se educaba a los hijos para desempeñar papeles sexuales diferenciados y se admitían sólo dos categorías genéricas. Sin embargo, **si un niño o niña daba muestras de actuar como el sexo opuesto, se le sometía a una prueba que consista en colocar en una cabaña un arco, una flecha y un cesto**. Se prendía fuego a la cabaña y el primer objeto que cogía el niño al salir de ella decidía el destino de éste. Si cogía la cesta podía actuar con ciertas características femeninas y si cogía los otros objetos con características masculinas, **pero carecía de una posición genérica en la sociedad: eran tratados como inferiores y eran además objeto de ridículo**.



Otro ejemplo

Los mohave, estudiados por Devereux. reconocían dos sexos: hombres y mujeres, pero las mujeres podían verse como los hombres (se les llama kwame) y viceversa (alyha). Los kwame y alyha no sólo escogen parejas sexuales del mismo sexo, sino que cambian en ceremonias públicas especiales de género. Los hombres que entablan relaciones sexuales con los kwame o las mujeres que lo hacen con las alyha no son considerados ni kwame ni alyha, ya que éstos han cambiado de género públicamente. Una mujer mohave que adopta el género kwame (similar al varón) adopta como pareja a una mujer que no es considerada a su vez kwame, simplemente tiene relaciones sexuales con una persona de su mismo sexo pero diferente género.



Identidades trans y orientaciones homosexuales

Conceptos como travestismo, transexualismo, homosexualidad deben ser entendidos en relación con los conceptos género, cuerpo y sexo. En culturas no occidentales como las reseñadas líneas arriba, sus sistemas género-sexo-cuerpo parecen ser más complejos que el nuestro, permitiendo por ejemplo cambios pautados de género o admitiendo tres sexos. Esas transposiciones -los cambios de género por medio del cambio de vestimentas, la aceptación de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, etc. se producen en nuestra sociedad pero en casos marginales o en porcentajes aparentemente poco significativos. Y sobre todo, aparecen más bien como desórdenes de la personalidad ya que no forman parte de pautas sociales admitidas.



Consideraciones sobre la definición del sexo en nuestra cultura

La existencia de nacimientos de individuos hermafroditas es un hecho que también sucede en nuestra sociedad, pero a diferencia de las otras culturas, no se constituyen como un tercer sexo. Bebés con genitales ambiguos son intervenidos quirúrgicamente para poder clasificarlos en solo una de las dos categorías sexuales admitidas.

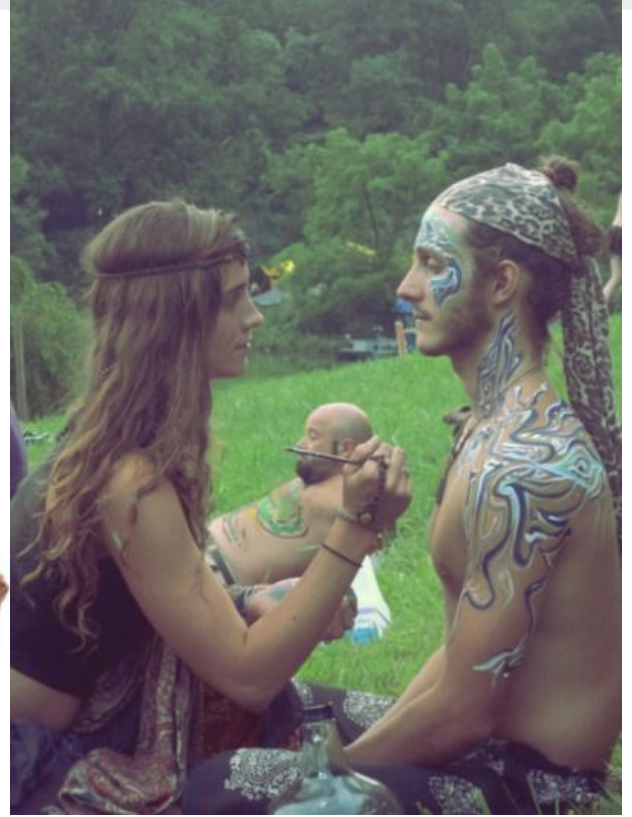
Lo que sí parece ser una peculiaridad de nuestra cultura -debido a los adelantos técnicos- es pues, el transexualismo (Money y Wiedeking 1980:274). Personas con o sin genitales ambiguos pueden "cambiar de sexo", esto es, modificar su estructura hormonal, cambiar su status legal y someterse a una operación quirúrgica para cambiar la apariencia de sus genitales. El cambio de sexo, conlleva en nuestra sociedad la adopción de vestimenta y género que corresponden al nuevo sexo. Sin embargo, estas operaciones parecen presentarse como casos muy marginales, siendo curiosamente más problemático el cambio de género que se exige como pre-requisito a la operación quirúrgica.



La construcción del género a través del cuerpo

"Llegar a ser género es un proceso, impulsivo, aunque cuidadoso, de interpretar una realidad cultural cargada de sanciones, tabúes y prescripciones. La elección de asumir un determinado tipo de cuerpo, vivir o vestir el propio cuerpo de determinada manera, implica un mundo de estilos corpóreos ya establecidos. Elegir un género es interpretar las normas de género recibidas de un modo tal que las organiza de nuevo. Siendo menos que un acto de creación radical, el género es un proyecto tácito para renovar una historia cultural en los términos corpóreos de uno." (Butler 1990: 198)







Marcha Ni Una Menos en Buenos Aires - 03/06/2017.



Manifestación contra el femicidio en Buenos Aires – 30/05/2017.

La desigualdad que surge del reconocimiento social al trabajo realizado

El bienestar de las personas y de las sociedades se sustenta tanto en el aporte del trabajo que se realiza para el mercado como en el que se realiza por fuera de él, ya sea en el ámbito de las relaciones privadas o de las organizaciones sociales y comunitarias. Estos dos componentes del trabajo han tenido a lo largo de la historia distinta visibilidad, centrándose la mayoría de los estudios sobre el trabajo que se realiza para el mercado.

La pregunta por el trabajo

En la economía de un país, el PIB, solo se computa el monto (\$\$) total de este trabajo asalariado

La producción de estos bienes y servicios se realiza mediante trabajo asalariado (público o privado)



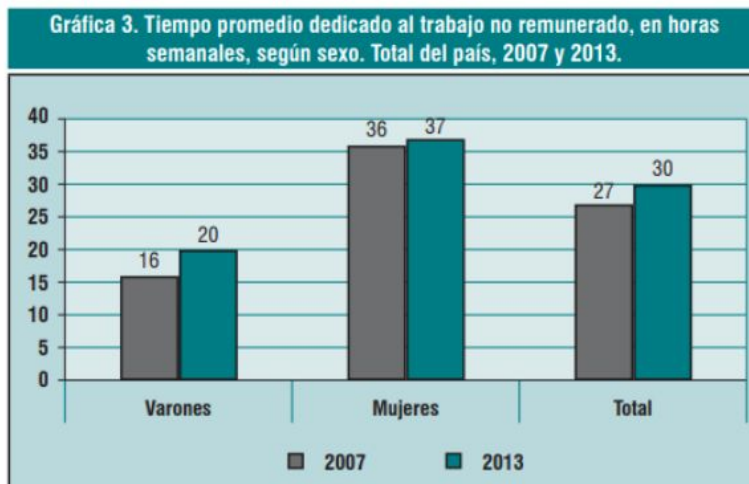
La producción de estos bienes y servicios se hace mediante un trabajo no retribuido en forma asalariada

El uso del tiempo y la desigualdad de género

- La tesis principal es que el trabajo no remunerado, invisible a la contabilidad nacional y sin reconocimiento social, es predominantemente realizado por mujeres.
- Esta distribución empírica coincide con que esas tareas son socialmente atribuidas a la mujer en virtud que se supone que el género femenino tiene “inclinaciones” y “habilidades” naturales al cuidado derivadas de la maternidad.
- Existe una división sexual del Trabajo que pone a la mujer en una posición desventaja material para acceder en igualdad de oportunidades a ocupaciones remuneradas debido precisamente a la carga de trabajo doméstico.

Cuatro categorías de trabajo no remunerado

- Trabajo doméstico
- Cuidados
- Trabajo para otros hogares
- Voluntariado o servicio en la comunidad



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS y módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2007, INE.

Cuadro 3. Distribución porcentual de la jornada de trabajo no remunerado, según extensión horaria y sexo. Total del país, 2013.

Extensión horaria	Mujeres	Varones	Total
No participa	9,9	24,3	16,7
Hasta 10 horas	15,0	31,2	22,7
11 a 20 horas	14,3	18,1	16,1
21 a 30 horas	14,1	10,6	12,4
31 a 40 horas	12,2	6,5	9,5
41 horas y más	34,5	9,4	22,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.